
CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 17 DE JULIO

de 1806.



SIGUE EL HEROISMO PATRIOTICO.

Llegó casualmente á un Café un Escolar de estos que suelen presentarse por estas tierras antes de feria de Agosto, que los tenemos, como precursores del viento Levante que suéle por este tiempo mortificarnos muy mucho, y pidió una limosna á dos Señoritos (ó llamaseles en estilo moderno Currutacos) que estaban pierna sobre pierna muy tiesos con su chicote en la boca gobernando el Mundo, criticando los Gobiernos, y probando cada qual su modo de pensar con las nobles hazañas de D. Quixóte de la Mancha, y de su famoso Escudero Sancho Panza, que habia sido la carrera literaria de estos estudiosos mancebos; interrumpida su gustosa conversacion, quisieron entretenerse con el Señor Marcelino, (que así se llamaba el Escolar) el que á pocas miradas se hizo muy capaz de pasearse por los pensamientos de entrambos, y le hablan de este modo: digame Vmd. Amigo, ¿ Para qué son tantas

tas filosofías y ciencias, sino para romperse los cascos, perder el juicio, y despues de esto tener la barriga como escuela de danzantes? ¿No ha leído Vmd los muchos disparates que cometieron los filósofos antiguos? Oigame ahora dixo el que hacia de mas loquaz: Sócrates se estaba todo el día en un pensamiento y derecho sobre un pie mas parecia grulla que hombre. Anaxagoras siempre estaba mirando al sol, como si fuera un Aguila. Senócrates fué un árbol sin sentido. Zenon un leño sin afectos. Diógenes un perro en lo mordaz: Epicuro un bruto en lo grosero. Demócrito como imprudente siempre se reia; y Heráclito como desesperado estaba siempre llorando: ¿No era mejor á todos estos no tener cabezas que tener en ellas tantas locuras? ¿Es esto, Señor Marcelino, ser filósofos? Deme Vmd. doblones, que, aunque sea un bruto, seré adorado como divino; esta es ya costumbre que no se perderá, y tan antigua que los Hebreos la comenzaron á idolatrar en el desierto, y habiendose usado tanto tiempo sin interrupcion, no hay que temer en su decadencia.

Al discurso del Caballero se habia juntado un gran concurso de toda gente la que esperaba un rato divertido con la respuesta de Marcelino que atento á las objeciones de su competidor, estaba deseando que concluyera su necio discurso para confundir tanta ignorancia. Efectivamente tomada la venia del ilustre congreso, y coscandose entre sus andrajos, habla de este modo: Señor, V. S. ha hablado quanto ha dicho

cho: sirvase ahora escucharme sin cortar el hilo de mi raciocinio.

Aunque es cierto que los pobres no deben porfiar con los poderosos, hagámonos cargo que nadie nos oye y hablemos un poco en honor de las letras. Figurese V. S. que tiene en su presencia á un hombre cargado tanto de riquezas como aligerado de letras; verá en él un trozo de piedra viva con fisonomia de naturaleza de hombre y con propiedades de piedra de toque que sabe distinguir el oro de la plata; mirará en él una insaciable esponja que toda es ojos para chupar, y en lo demas tan iusensible que es menos que un bruto; vistase de las telas mas superiores y linos mas delgados y blancos: cubrase de las sedas mas exquisitas ó de las lanas mas finas teñidas con color de purpura: si se encontrára con Demosthenes, le diria éste sabio de este modo: Señor, esa lana que llevais, primero la llevó una simple ovejuela, y por eso creo que os está tambien, y os sirve voluntariamente; acomodase tanto á vuestro talle que parece no haver perdido lugar, sino haver mudado de dueño, y de la misma suerte que el color que tiene no basta para que no sea lana, aunque la hace mas hermosa, así tambien el semblante humano que vos teneis, no basta para que no seais una oveja aunque de mejor pelo y presencia humana.

Ninguno mejor que aquel sabio de Athenas y honra suya Temistocles conoció las condiciones de los ricos ignorantes, pues buscando esposo á una

una hija suya que fuese tan pobre como ella, despreció el partido de un mancebo rico, pero muy ignorante, dando por respuesta aquellas sentenciosas palabras que son mas preciosas que todas las riquezas del Mundo. *Yo busco varon que necesite de riquezas, y no busco riquezas que necesiten de varon.*

Se continuará

SEÑOR EDITOR.

He leído en varios Autores diversas y contrarias opiniones, hablando sobre el maldito lujo, que despues de derretirle los sesos á tantos literatos, lo declaran unos como perjudicial, y otros por útil en general. A mi me parece que no son bastantes las razones que nos dan para distinguir lo malo y bueno de él; pues se valen solo de hechos de grandes Señores, personajes y hombres ricos, como si en la gente inferior y pobre no hubiese igualmente excesos y apariencias ridículas.

Es pues el caso que en cierta marcha que hice, encontré en el camino un borriquero, que llevaba vino á cierto pueblo con ocho burros que me causaron la mayor admiracion, tanto por su corpulencia y hermosura como por lo *luxálmemente* aparejados que iban.

Llevaban en las orejas muchas varas de cinta de distintos colores y ultimas modas á modo de perros falderos; sus cabezadas ó quitapones llenas de borlas, campanillas, y cascavéles dorados; las

las mantas igualmente con borlas y flecos; en una palabra parecia que habian salido de un tocador y no de una miserable venta que les habia servido de alvergue la noche anterior, bien que llena de excelentes tapicerias de tela arañas y cornucopias.

Irritado en fin de ver tan superflua compostura y excesivo gasto invertido en animales de tan humilde casta; sin poderlo remediar, exclamé diciendo: ¡Valgame Dios qué luxo! El boricuero que en su natural trage llevaba proporcionado porte á su hacienda, creyendo que yo le preguntaba si era de Lugo, me respondió: no Señor, soy por la gracia de Dios de Chinchon, Aprovechandome de su equivocada inteligencia, y valiendome de otro medio mas suave para reprehenderle su exceso, le dixe: no pregunto á V. eso, sino que me parece no necesitan esos burros de tanto adorno ni gasto superfluo para llevar peso, ni andar mucho; tiene V. razon, me dixo el agradable vinatero; pero tambien me la dará V., si le digo el motivo de este exterior adorno. Diez años hace anduve sin nada de eso y fui siempre pobre miserable, y como por todas partes acreditaba la necesidad que me acompañaba, ningun buen cosechero me queria vender vino de su bodega, mucho menos prestado (como lo hacian con otros) hasta en las posadas me recibian con desprecio, tanto que aburrido de no poder levantar la cabeza como otros de mi lugar, y aconsejado de uno de ellos, busqué dinero prestado, adorné y aumenté el número

ro de los burros, como muchos lo saben, tanto que á pocos viajes, ya el tío Julian era y es conocido por toda la Mancha; el sonido de mis campanillas es distinguido de todos los muchachos y viejas de los lugares por donde paso.

Los cosecheros me saludan igualmente con mas particularidad que á sus Parrocos, por que yo les soy parroquiano; en una palabra, mas he ganado en dos años que sigo el metodo de la apariencia, que en los diez anteriores, de manera que nada me falta en el dia, como y bebo bien, y mantengo mi familia (en buen hora lo diga) sin pedir ni deber un quarto á nadie.

Con este motivo, sirvase Vmd. decirme si fue lujoso pecaminoso, abominable, vano, ridiculo, soberbio &c. el del borriquero, pues gastaba tantos dineros en superfluos adornos valiendose de lo ajeno sin seguridad de poderlo pagar por los muchos riesgos á que se exponia en sus principios; si lo fue y murió sin confesarse de ello, se condenaria sin remedio, y si al contrario no seria extraño le imiten otros que por distintos fines ó por el mismo hacen muchas veces un esfuerzo, adornandose á si mismo ó adornando á otros con perjuicio tal vez de sus acreedores y familia, movidos del general y natural anhelo del hombre (sea en la carrera que fuese) á la fortuna y bien estar.

Si Vmd. considera á esta anecdota digna de incluirse en su agradable Correo lo puede hacer; no llevando su redactor mas fin que el de salir de una duda, cuya solucion espera.

El Amigo del Sobrino de su Tío.

Con

Con el motivo del silencio, que se nota en el Correo de Xerez del célebre Noticiero, se servirá el Señor Editor mandar insertar el siguiente

EPITAFIO

Aquí yace el Noticiero, cuya idea
antes todo el Correo divertía,
y cuya dulce vena producía
letrillas, cartas, versos por tarea:

Aquel cuyo talento brujulea
un mil de concepuillos con porfia,
cuya prosa y brillante poesía
embeleza á qualquiera que las lea:

Habló como filósofo encumbrado:
criticó al instruido y al pedante:
fué siempre en agudezas sempiterno:

Llore su muerte todo aficionado:
y tu parate y dile, ó camínante,
sit tibi terra levis in æternum.

El sobrino de su Tío.

ODA.

¿Donde estan tus mexillas!,
qual tu boca rosada?
¿donde tu voz sonora
que tan dulce trinaba,
que mis tiernas ovejas
la oreja levantada,
y olvidadas del pasto
atentas escuchaban?

Do

¿ Do está el cabello hermoso
que ondeaba en tu espalda,
aun mas que el Sol brillante
sobre la nieve blanca ?

¿ Que es de aquellas finezas
con que mi amor premiabas,
dando ciento por uno
con solo una mirada ?

¿ Dó esta ::::; mas que me canso
en preguntar dó paran
rostro hermoso, voz dulce,
cabello y expresion rara ?

Todo, todo en un punto
lo anonadó la parca
y hoy me mata tu muerte
de ver que no me mata. D. C.

SIGUE LA LISTA DE SUBSCRITORES.

Los Señores.

D. Nicolas de Burgos.

D. Juan Lopez, Escrivano.

D. Gerónimo de la Peña, Farmacéutico.

El Conde de Repara, Caballero del Hábito de
Santiago.

El Marques de los Alamos, y Conde de Villa
alegre, &c.

El Marques de Angulo, Maestrante de Sevilla.

El M. R. P. Fr. Juan de Dios Mendoza, Prior
de S. Juan de Dios.

Se continuará.